## **BASÍLICA SANTA CLARA – ASÍS**

## ORACIÓN DE SAN FRANCISCO ANTE EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIÁN

¡Oh alto y glorioso Dios!,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta,
esperanza cierta,
caridad perfecta
y humildad profunda.
Dame, Señor, sentido
y conocimiento
para que cumpla tu santo
y veraz mandamiento.
Amén.

Es una oración que nace en un tiempo de crisis, de oscuridad, dentro y fuera de sí. Son años en los cuales Dios forma y transforma Francisco. Una dura experiencia de desierto y de fe, de tinieblas y de luz. No se llega a la luz de la fe si no a través de la oscuridad y la conciencia de sus propias tinieblas interiores. "Tú, Señor, me das luz; tú, Dios mío, alumbras mi oscuridad" (Sal 18,29).

## Las tinieblas

- a. La oscuridad no existe, no se puede medir, solamente la luz se puede medir. La tiniebla es nada, es ausencia de luz, ausencia de Palabra de Dios, ausencia de Dios de comunión con Él. Es el vacío, es falta. Percibir la tiniebla como ausencia de Dios y sufrir por éso... es ya una gracia. No son los cínicos que sufren por la ausencia de Dios, sino los místicos.
- b. Es **el miedo**, por falta de puntos de referencia, por falta de personas amigas que estén cerca, es la soledad. È miedo que algun enemigo te sorprenda.
- c. Es **falta de orientación**, no saber ni poder moverse. No saber donde ir. No saber qué hacer.
- d. Es una afectividad ambigua. Desordenada, no tener claras las prioridades en nuestra afectividad, que Jesús ha sintetizado así: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente", y ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37.39). Un apego afectivo desordenado puede alejar de nuestra vida al mismo Dios, quien pasa así en segundo lugar.
- e. **No obedecer a nadie.** Convertirse en punto de referencia de uno mismo. La obediencia es una manera de pensar, una extructura que facilita la confianza, la fe en Dios. Acostumbra a hacer no lo que yo quiero, no solamente lo que yo entiendo o que siento, sino a veces lo que no quiero, lo que no entiendo, lo que no siento, aunque lo percibo como un bien para mí. . Todo lo que Dios nos revela es quizas de inmediata comprensión? Creer es buscar un significado mas profundo a las cosas, es no quedarse en la supeficie. La fe se alimenta de escucha de la Palabra de Dios, de reflección y de obediencia.
- f. La tiniebla interior es el pecado, la falta de la Gracia, del amor.

## La luz

"Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino" (Sal 118,105). Dios ha salido a nuestro encuentro, y lo hace hoy también, con la luz de su Palabra, que no ilumina todo el camino, sino solamente lo suficiente para los pasos que tenemos que dar hoy, para que aprendamos a confiar en Él, para que dejemos de pretender tener todo bajo control, de dominar la realidad.

Pero la luz de Dios se hizo muy intensa en Jesús, su Hijo, que de si mismo dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me siga tendrá la luz que le da vida y nunca andará en oscuridad" (Jn 8,12). La lámpara que ilumina el mundo es el Cordero (Ap 21, 23), eso es, Cristo crucificado y resucitado, amor de Dios para nosotros hasta el fin. Cuidado con querer prescindir de Él, se volvería uno ciego, no ver y no comprender el sentido de la vida y de cada cosa (ver Jn 9,39-41).

"¿Señor, qué quieres que yo haga? "
"Francisco, va y restaura mi Iglesia
que, como puedes ver, está toda en ruinas"

**Francisco,** delante de este Crucifijo ha rezado y ha comprendido su vocación, la de testimoniar el Evangelio en el mundo y de restaurar la Iglesia, la bella Esposa de Cristo, amándola, asumiéndola y siendo parte activa.

Clara se quedó toda su vida delante de este Crucifijo, en oración y contemplación, colaborando así al restauro de la iglesia, deseosa junto con sus hermanas, de unirse a Jesús como Él se unió a nosotros. Y escribe esta su mirada contemplativa en una carta a Inés de Praga (hija del Rey de Boemia, consagrada como Clara), mirada que ahora puede ser la nuestra:

"19 Míralo hecho despreciable por ti y síguelo, hecha tú despreciable por Él en este mundo. 20 Reina nobilísima, mira atentamente, considera, contempla, deseando imitarlo, a tu Esposo, el más hermoso de los hijos de los hombres (cf. Sal 44,3), que, por tu salvación, se ha hecho el más vil de los hombres, despreciado, golpeado y flagelado de múltiples formas en todo su cuerpo, muriendo en medio de las mismas angustias de la cruz.

<sup>21</sup>Si sufres con Él, reinarás con Él; si lloras con Él, gozarás con Él; si mueres con Él en la cruz de la tribulación, poseerás con Él las mansiones celestes en el esplendor de los santos (cf. Rom 8, 17; 2 Tim 2,12.11; 1 Cor 12,26; Sal 109,3), <sup>22</sup>y tu nombre será inscrito en el libro de la vida (cf. Flp 4,3; Ap 3,5), y será glorioso entre los hombres. <sup>23</sup>Por lo cual, participarás para siempre y por los siglos de los siglos, de la gloria del reino celestial a cambio de las cosas terrenas y transitorias, de los bienes eternos a cambio de los perecederos, y vivirás por los siglos de los siglos" (2ª Carta a Santa Inés de Praga, 19-23).

Es como si Clara hubiera querido transmitir a Santa Inés una "fotografía" de este ícono tan importante en su vida y en la de Francisco. Como si dijera: "Éste es el Cristo como nosotros lo contemplamos, viviente porque resucitado, pero con los signos de la pasión de amor en todo su cuerpo", un ícono que traduce bien las palabras del Apocalipsis de Juan, el discípulo que contempló a Jesús en la cruz y luego lo vió vivo: "vi un Cordero… de pie, aunque mostraba señales de haber sido sacrificado" (Ap 5,6).

Esta imagen que Francisco y Clara han contemplado, ahora está delante de nuestros ojos...

- ... ¿te estas dando cuenta que Él te está mirando?
- ... ¿te das cuenta que quien sufre es Él y no tu? ¿O por lo menos Él contigo y tu con Él?

- ... ¿no ves que Él está vivo, pero los signos de su pasión de amor de su apasionado amor para ti, permanecen?
- ... ¿no sientes que Él quiere decirte algo para tu vida, para el momento que estas viviendo?
- ... ¿le estas preguntando qué quiere de ti, para ti?

Ahora puedes repetir la oración que Francisco rezava delante de este Crucifijo, **Oh alto y glorioso Dios**..., pidiendo:

- **fe recta**, es decir completa, sin descuento, la fe trasmitida por la Iglesia y vivida por tantos hombres y mujeres sencillos y por los santos; fe-confianza en Dios Padre quien nos ama;
- **esperanza cierta**, fundada en la fe y en las promesas de Jesús en las Escrituras: "esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna" (1Jn 2,25);
- caridad perfecta, aquel amor, don del Espíritu Santo, que es único y que se encarna de mil maneras, pero que alcanza la perfección solamente si parece al amor del Señor Jesús para nosotros: "como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Jn 13,34);
- y humildad profunda, que es el estilo del mismo Dios y la verdad de nosotros como criaturas. Francisco quiere encontrar a su verdadero yo, despojarse de apariencias, bajarse de falsos pedestales, renunciando a todo poder y riqueza. Humildad es libertad y señal de inteligencia;
- inteligencia, para comprender el sentido, el significado de las cosas. A Dios no le desagrada si usamos la inteligencia;
- y conocimiento. No todo es verdad, no todo es bien. Cristianos adultos en la fe son "los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hb 5,14). Nos lo recuerda también San Pablo: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rm 12,2);
- para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento. Cuando Francisco dejó de hacer lo que quería y comenzó a buscar y cumplir la voluntad de Dios, entonces encontró el camino justo.
   Conocer para amar, saber que somos amados por Dios para amar. El saber que no lleva a amar es esteril. La ciencia que no revele el sentido de la vida como amor no alcanza su fin.

¿ Señor, qué quieres que yo haga?



<u>www.assisisantachiara.it</u> basilicasantachiara@gmail.com